

EL LEGADO MORAL DE JOSEP PIQUÉ. In memoriam

Discurso de Antón Costas, presidente del Consejo Económico y Social, con motivo de la concesión a Josep Piqué, a título póstumo, de la Gran Cruz en el Servicio de la Economía del Consejo General de Economistas.

¿Por qué el fallecimiento de Josep Piqué ha causado tanto impacto y conmoción en la sociedad española? La respuesta inmediata es que se debe a sus cualidades humanas, intelectuales y políticas de persona de diálogo y de concordia. También por su espíritu modernizador y su personalidad reformadora que supo imprimir por todos los ámbitos de la vida académica, empresarial, política e institucional por los que pasó.

Siendo todo esto cierto, pienso que no es suficiente para entender el fuerte impacto social que produjo su fallecimiento. Hay algo más. **Josep Piqué era una persona guiada por un profundo sentido moral de la responsabilidad y el compromiso personal con la sociedad en que vivía.** Compromiso moral que le llevó a poner por delante los “deberes” antes que sus “derechos”. Fue esta virtud moral lo que le distinguió y le fue reconocida por la sociedad.

Cambió de opinión y de opción política a lo largo de su vida. Pero nunca cambió sus valores profundos. Leyendo este verano el libro “The crisis of democratic capitalism” que acaba de publicar Martin Wolf, responsable de opinión de “Financial Times” y persona a la que Josep tenía simpatía además de coincidencias ideológicas, encontré una frase que pienso que describe muy bien la trayectoria y los impulsos morales que movieron a Josep. En el arranque de su libro dice Wolf, “A lo largo de mi vida he cambiado de opinión. No me disculpo por ello. El que no cambia de opinión es que no piensa. Pero no he cambiado mis valores. Creo en la democracia y, por lo tanto, en las obligaciones de la ciudadanía; en la libertad individual y, por tanto, en la libertad de opinión; en la Ilustración y, por tanto, en la prevalencia de la verdad”. Pienso que Josep Piqué diría algo similar si hubiera tenido ocasión de escribir sus memorias.

De profundos valores éticos y convicciones ideológicas, no era, sin embargo, un doctrinario. Su conducta y sus políticas estuvieron movidas por una filosofía pragmática: **¿qué, cómo y cuándo funcionará una medida en las circunstancias concretas en que hay que aplicarla?** Pienso que esta filosofía pragmática y ese profundo sentido moral es el legado intelectual y político que nos deja Josep Piqué. Un legado que vale la pena recibir, cuidar y promover.